



HOY día 24

Consejo de ADMA - Zona de León

Diciembre 2015

PALABRA DE LA PRESIDENTA

Feliz Navidad

Amigas y amigos:

Por unos u otros cauces, en estos días nos vemos saturados de felicitaciones navideñas. Es obligado hacerlo también desde esta hoja "Hoy día 24", aunque lo hayamos hecho ya de otra manera.

Los días de Navidad



son días de reuniones familiares, de acogidas y liberación de soledades, ya de gran tradición. Por ello, en muchos hogares se mezcla la nostalgia con la alegría compartida: con el tiempo vamos echando de menos a algún miembro de la familia... Pero la fe y la tradición motivan la celebración familiar a la luz de un Belén o al atractivo de un árbol de Navidad u otros signos que nos recuerdan el Nacimiento de Dios y su permanencia entre nosotros: es Emmanuel. Y en la Noche Buena, al bendecir la mesa, cantamos lo que deseamos: "Noche de Dios, noche de Paz... Gloria a Dios, gloria al Rey eternal..., duerme el Niño Jesús"...

A este mensaje de Paz se añade que, en un año cargado de violencia, el Papa nos convoca a un "Año de Misericordia": "La Misericordia, nos dice el Papa, es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro" (MV.2).

Con estos sentimientos os recuerdo ante el Niño Dios, y os deseo unas Navidades muy felices y un Año Nuevo colmado de bienes.

Con todo afecto.

Marta C.

MISERICORDIAE VULTUS

Anunciando y decretando el Año de la Misericordia, el Papa Francisco nos regaló la Bula del Jubileo extraordinario de este año. Recordamos el comienzo de dicha Bula, que nos puede ayudar a vivir la Navidad con intensidad espiritual y con un talante de acogida y de misericordia hacia los hermanos que sufren y pasan necesidad.



1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, « rico en misericordia » (*Ef 2,4*), después de haber revelado su

nombre a Moisés como « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (*Ex 34,6*) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (*Gal 4,4*), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr *Jn 14,9*). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona^[1] revela la misericordia de Dios.

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

VIRGEN DEL ADVIENTO



Tengo un amigo sacerdote, Juan Carlos, que me presta estas reflexiones del IV Domingo de Adviento.

“La Virgen María, figura relevante en este domingo, se va hacia la casa de su pariente Isabel. Esta la saludará: “Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el

Señor se cumplirá”. Se nos invita a contemplar la fe de María, abierta incondicionalmente a los que el Señor le pide. Como Ella necesitamos cuidar el crecimiento en la fe. Debemos ahondar en conocer mejor lo que significa creer; no es sólo adquirir conocimientos, sino acoger la fe como un don del Espíritu que nos es comunicado en la oración y en la meditación. María “todo lo meditaba en su corazón”.

Como ella, hemos de ir al encuentro de nuestros hermanos para compartir el gozo de la salvación que trae el Señor. Este tiempo previo a la Navidad debe acompañarse de gestos concretos. El mejor es desear y trabajar por la Paz. Paz entre todos quienes la quebramos: rencillas en familia, con los amigos y vecinos, hasta transigir con que se conculquen los derechos humanos entre nosotros o lejos de nosotros. Abrirnos al Niño Dios, que es la Paz, es escoger un estilo de vida sencillo, en el que los valores de coherencia, honradez, amistad, fraternidad, sean parte de nuestro modo de ser y actuar. María es ejemplo de fe y entrega a Dios. La podemos considerar la primera cristiana, no tanto por ser Madre de Dios, cuanto por su fe y respuesta a Dios. Porque escuchó y cumplió la Palabra de Dios. Está incondicionalmente abierta a Dios, confía en sus planes y va a ser consecuente en su vida. Es toda una invitación a ser gente abierta a los planes de Dios. ¿Qué sucedería en nuestro mundo si los creyentes fuéramos así? El buen creyente sabe que su fuente está en Dios y que sin ese contacto uno se queda seco y vacío. La unión y la entrega a Dios es lo primero que hay que cultivar. La fe es, antes que opción y respuesta humana, don y gracia de Dios. Es preciso abrirse a los designios de Dios en nosotros, como María.

La oración como diálogo con Dios, la disponibilidad a su voluntad y, antes aun, el reconocimiento de su amor incondicional, son elementos imprescindibles en una fe verdadera y que hoy, especialmente, conviene destacar, porque tendemos a medir la fe por las obras, sin espacios para lo gratuito y gratificante. Dios escapa a la medida de los hombres. La grandeza y misericordia de Dios se manifiestan en figuras como María. Ella es la primera cristiana. Por haber entendido perfectamente el mensaje de Jesús y por practicarlo. Dichosos los que escuchan y llevan a la práctica la Palabra de Dios. Un cristiano ha de estar abierto a los problemas de los hermanos, no vivir de espaldas a ellos, estén cerca o lejos. Lo primero es algo tan elemental como salir hacia, ir a ver, vivir cerca. Una buena tarea para estas Navidades”.

Agradezco a Juan Carlos estas reflexiones y os deseo a todos ¡Muy felices Navidades!
E.L.



SANTO ROSARIO

MISTERIOS LUMINOSOS

(Se lee lo que convenga)

Meditar los misterios luminosos significa recordar que todo el misterio de Cristo es luz. Cada uno de estos misterios nos recuerda el Reino ya presente en la persona misma de Jesús. Cristo anuncia el evangelio del Reino, luz del mundo.

Primer Misterio.- El Bautismo de Jesús en el Jordán.

Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Se oyó entonces una voz desde los cielos: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

Pidamos a María por las familias cristianas para que se preocupen del bautismo de los niños y de su educación religiosa.

Segundo Misterio.-La manifestación de Jesús en las bodas de Caná.

La conversión del agua en vino en Caná de Galilea fue el primer signo realizado por Jesús. Así manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Pidamos por los matrimonios jóvenes para que sientan y vivan la gracia del sacramento y perseveren en la fe y en la vida de la Iglesia.

Tercer Misterio.- La predicación de Jesús y la invitación a la conversión.

Después que Juan fue arrestado, marchó Jesús a Galilea proclamando la Buena Noticia de Dios. Decía: “El Reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el Evangelio”.

Pidamos a María por los alejados de la fe y de la Iglesia, para que reconozcan los signos del Reino en la acción acogedora y salvadora de la Iglesia.

Cuarto Misterio.- La La Transfiguración de Jesucristo

A tres discípulos se les otorga el privilegio de una experiencia singular, que les sirve de iluminación sobre la identidad de Jesús, de aliento para recorrer el camino del Maestro y de exhortación para recobrar la fuerza de la fe.

Pidamos a María por los que viven en la indiferencia religiosa o en la misma increencia para que sientan en su interior la experiencia de Dios y la amistad de Jesús.

Quinto Misterio.- La Institución de la Eucaristía en la última Cena.

Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió, se lo dio y dijo: “Tomad, esto es mi cuerpo”. Tomó luego una copa, dio gracias, se la dio y bebieron de ella. Desde entonces, la Eucaristía es el Memorial de la muerte y resurrección del Señor.

Pidamos, con María, perdón por las profanaciones del Sacramento de la Eucaristía.